

Desde pequeña fui muy observadora de la vida de las mujeres

● YOLANDA AGUIRRE

El feminismo es un movimiento social, cultural, político y económico que pugna por la erradicación del sexismo y por la igualdad, pero también es una corriente de pensamiento que

explica la realidad y la transforma. Las mujeres queremos libertad y ser visibilizadas en todas las áreas del conocimiento, y no ser discriminadas ni violentadas a causa de nuestro género.

IT'S NEVER ENOUGH 22 / ACRÍLICO Y RESINA DE POLÍMERO SOBRE TELA / 30 X 45 CM / 2016

Soy feminista: Me gusta pensar que nací en un año emblemático. Desde que supe la efeméride, me encanta decirlo. Nací en 1975, Año Internacional de las Mujeres decretado así porque se realizó la Primera Conferencia Internacional de las Mujeres en México. Veinte años después, la Cuarta Conferencia Internacional de las Mujeres en Bejín daría auge al tema de los derechos de las mujeres y a la institucionalización de la perspectiva de género desde el Estado.

En mis primeros años de vida me enseñaron a ser femenina: vestido, calcetas rosas, y me gustaba mucho. Sin embargo, lo que nunca acepté fue la desigualdad. La rebelión inicia cuando sientes un trato diferenciado y que la explicación simple es tu condición de mujer. Desde pequeña fui muy observadora de la vida de las mujeres. Me llamaba la atención que cada verano que iba a visitar a mis abuelos al rancho, me encontraba con la novedad de que las niñas con las que había jugado antes ya se habían casado, y yo me preguntaba, pero ¿cómo?, ¿por qué no terminó la escuela? No sabía qué era ni cómo se llamaba, pero mi feminismo comenzó en esos tiempos.

En la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UANL conocí el feminismo y sus conceptos. En el Colegio de Sociología, la maestra Lidice Ramos nos compartió sus conocimientos y nos presentó a otras feministas de Monterrey, mujeres valientes que aun siguen en pie de lucha: Sandra Arenal (QEPD), Maricruz Flores, Mariaurora Mota, Norma González, Irma Alma Ochoa, Ludivina Lozano, Juany Nava; Guadalupe Elósegui; Guadalupe Cruz, Reyna Ramírez, Cecilia Reyes, María Elena Chapa, entre otras muchas más. Mi reconocimiento a todas ellas porque aprendí mucho, siempre fueron sororarias con su conocimiento y experiencia.

El Centro Universitario de Estudios de Género (CUEG) se fundó en 1999 en la FFyL, con la finalidad de ser un punto para la reflexión, difusión y promoción del feminismo, del género, de la igualdad y la diversidad. En sus más de veinte años, con Lidice Ramos al frente, ha formado a muchas estudiantes feministas entre las que me encuentro. En el CUEG se han hecho infinidad de publicaciones, cursos y seminarios, y han estado grandes personalidades del feminismo. Recuerdo en especial al grupo “Las Reinas” dirigido por la Dra. Graciela Hierro (QEPD), filósofa feminista de la

UNAM. En sus talleres aprendí, entre otros temas, de la ética feminista y sobre el cuerpo y la sexualidad de las mujeres.

A finales de los noventa, las feministas en la FFyL éramos muy pocas, al menos las que abiertamente nos llamábamos así. Siempre ha habido resistencias y malos entendidos de lo que significa ser feminista. Quizá viene de gente que no quiere perder privilegios y de mentalidades conservadoras. Me gusta mucho que ahora cada vez hay más jóvenes que se autodenominan



EN NUEVO LEÓN HAY MUCHAS FEMINISTAS QUE HACEN UN MAGNÍFICO TRABAJO DE ACOMPAÑAMIENTO A LAS MUJERES EN EL EJERCICIO DE SU DERECHO A ELEGIR SOBRE SI QUIEREN SER MADRES O NO.

feministas y que defienden su lugar en la universidad, luchando en contra del hostigamiento sexual, de los prejuicios y estereotipos de género. El movimiento de Acoso en la U da cuenta de ello.

Actualmente, la UANL ha institucionalizado la perspectiva de género mediante otros espacios y mecanismos, como la Unidad para la Igualdad de Género creada en 2014 para, entre otras cuestiones, impulsar la prevención de la discriminación y la violencia de género.

El Pacto Plural de Mujeres se formó en 1999 con una muy nutrida participación de mujeres de la política, academia y de las artes, que darían la pelea para que no se eliminaran las causales del aborto no punible en el Código Penal. El riesgo existía pues los grupos conservadores querían modificar la Constitución del Estado para elevar a rango constitucional el derecho a la vida desde la concepción hasta la muerte natural. Hicimos actividades, volantes, desplegados y se logró detener la iniciativa. Veinte años después en marzo de 2019, finalmente, para nuestra mala fortuna, esos grupos lograron la modificación. Las feministas han dado la pelea y la seguirán dando, pero las personas que están en contra de los derechos de las mujeres y de la igualdad de género tienen muchos recursos y no cesan en su ánimo de querer controlar nuestros cuerpos. No obstante, en Nuevo León hay muchas feministas que hacen un magnífico trabajo de acompañamiento a las mujeres en el ejercicio de su derecho a elegir sobre si quieren ser madres o no. La marea verde, el movimiento internacional a favor del aborto legal y seguro, está creciendo y ha llegado a Monterrey con mucha fuerza.

En el 2000 trabajé como asistente de la hermana Marianela Madrigal, ella tenía una organización que promovía con mujeres, a partir de procesos comunitarios,

temas de salud y herbolaria. Ese año, ella coordinaba las acciones estatales de la Marcha Mundial de Mujeres Pan y Rosas, una caravana que venía desde el sur de México, pasó por Monterrey, para llegar a la sede de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Nueva York. Ahí se conglomeraron mujeres de muchos países. En Monterrey hicimos una pequeña marcha para participar con la caravana; yo convencí a mi madre de que fuera y gritamos consignas acerca de la paz, y en contra de la pobreza y el hambre. Estaba por terminar el siglo XX.

En la Ciudad de México asistí, en 2001, a varios talleres organizados por la Coordinadora Nacional de Mujeres de Organizaciones Civiles “Por un milenio feminista” iba representando a mi estado. Las compañeras me mandaron por joven y quizá porque me veían algo de potencial. Los temas de la agenda eran los derivados de Beijing+5; la institucionalización de la perspectiva de género estaba comenzando con la creación de institutos, centros y comisiones para la igualdad tanto en el gobierno como en las cámaras legislativas.

Me enteré de la existencia del Curso de Verano en Estudios de Género del Programa Interdisciplinario de Estudios de las Mujeres (PIEM) del Colegio de México y decidí asistir en 2002. Recuerdo que en una clase nos llevaron a conocer el recién inaugurado Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres), ese día imaginé que debía ser bonito trabajar ahí, ocho años después lo comprobé porque regresaría ya como empleada. Del curso retorné a Monterrey con mucha motivación, con mis amigas realizamos varias actividades, y algunos performances contra la violencia de género. Hicimos un altar de muertas en un concurso organizado en la Casa de la Cultura de Nuevo León. Habíamos recopilado los nombres de alrededor de 30 mujeres asesinadas en el estado y les hicimos un altar-denuncia con flores y muchas velas. Llevamos ese altar a otros lugares; muchas actividades se planearon en casa de Maricruz Flores, una mujer inspiradora, que siempre ha apoyado iniciativas de jóvenes transgresoras. El Lady Fest impulsado por mis amigas punks fue un espacio que tuvo muchas actividades educativas y de protesta mediante talleres, exposiciones, y música.

La Manzana fue una revista feminista que realicé con Mónica Campos y Leticia Noriega, y con el apoyo de muchas personas; los diseñadores, estudiantes de

la Facultad de Artes Visuales, y las colaboradoras, se lucieron; siempre les agradeceré que confiaran en el proyecto. Yo quería difundir el feminismo, me parecía y me sigue pareciendo necesario. La revista contó con muchas participaciones, tenía secciones y logramos hacer dos números en 2004, el primero, trató el tema de salud sexual y reproductiva y el segundo, de la maternidad. La repartíamos en el Barrio Antiguo a cambio de una cooperación voluntaria. Tener una revista independiente sin los conocimientos adecuados y sin recursos no fue sencillo. Quise revivirla en 2006 con un número más, tocaba varios temas entre ellos masculinidades y tuvimos una presentación grandiosa en la Galería Regia. Sin embargo, la revista, aun con el dolor de mi corazón, murió al poco tiempo.

Quizá pocas personas supieron de ella, era apenas un pequeño esfuerzo independiente pero hecho con mucha convicción y cariño. Algo bueno fue que por ese tiempo comenzó a circular *Violeta* la revista feminista editada por el Instituto Estatal de las Mujeres de Nuevo León. El Instituto creado en 2003 fue recibido con alegría por muchas feministas porque por fin se comenzaría a invertir recursos públicos en las demandas de las mujeres y sus preocupaciones. Quiero reconocer que su labor ha sido impecable y que está respaldado por grandes mujeres que lo impulsan continuamente.

En esa época me distancié del activismo, quizá estar en psicoanálisis y mi experiencia poética hicieron que me recluyera un poco en mi individualidad. Estaba muy preocupada por mi entorno, pero sentía que no me conocía lo suficiente. Siempre tenemos que encontrar el equilibrio entre ser para el resto y ser para una. Y yo me tomé un respiro poético. En 2007 me gané una beca para escribir un libro de poesía sobre experiencias femeninas en hoteles, aún inédito. En 2008 publiqué mi primer libro de poesía “Menguante”, editado por la UANL, y en los años posteriores he publicado poemas en diversos libros compilados y he leído en algunos eventos literarios.

Laboré en el Tec de Monterrey en el área social y de incubadora de negocios durante tres años, hasta 2008. Cuando recién entré la que sería mi jefa me comentó que, en el proceso de mi contratación, el área de Recursos Humanos le advirtió que yo era feminista. Ella no le dio importancia, pero a mí me dejó pensando que lo que era un valor para mí, para otros/as podría ser algo a tomar con reservas. Se puede decir que, en

el Tec, el feminismo y sus conceptos no eran temas muy populares entonces, a diferencia de ahora que ya cuenta con una oficina de Género y Comunidad Segura y otra de Diversidad e Inclusión.

Dejé ese trabajo para irme a estudiar una maestría en 2008 a la Ciudad de México. Dos años después ingresé como empleada al Inmujeres en el tema de desarrollo económico. Con el tiempo me ascendieron y trabajé en la incorporación del enfoque de género en las políticas de salud, en la estrategia de prevención del embarazo en adolescentes, en la Cartilla de los Derechos Sexuales y Reproductivos de las Personas con Discapacidad, en muchos otros proyectos. Fueron nueve años los que me desempeñé como funcionaria pública.

Hace un año regresé a Nuevo León como consultora independiente. Al momento me he dedicado a trabajar con organismos internacionales: con Eurosocial+, en 2019, en la estrategia de prevención de embarazo en adolescentes de Uruguay, y actualmente para el Fondo de Población de Naciones Unidas realizo un Informe Nacional del Ejercicio de los Derechos Sexuales y Reproductivos en México.

He transitado por diferentes maneras de ser feminista, como estudiante, activista, poeta, funcionaria pública y ahora como profesional independiente. Aun me falta mucho por aprender, pero desde mi experiencia puedo decir algunas cosas: que ser congruente es una tarea constante, porque el sexismo, machismo, clasismo, racismo, y todos esos lastres discriminatorios nos persiguen al ser parte de la cultura; que la sororidad es un valor que, aunque difícil de realizar, tenemos que practicar a diario, y que los hombres deben dejar lo tóxico de su masculinidad para que vean los beneficios de vivir de manera corresponsable.

Leo todos los días sobre el tema; tengo un grupo de amigas feministas con las que reflexiono. Considero que los clubes de lectura sobre el feminismo y la repercusión en nuestra vida es una buena práctica que nos dejaron nuestras predecesoras.

Finalmente, en mi vida tengo algunas certezas: que soy feminista y siempre lo seré, porque aun faltan más cosas por hacer para eliminar el sexismo, la discriminación y la violencia en contra de las mujeres; que algún día tumbaremos al patriarcado heteronormativo para lograr la igualdad plena de todos los seres humanos, y que cualquiera puede (y debe) ser feminista. ●